

Diccionario Biográfico del Generalato Español

Reinados de Carlos IV y Fernando VII
(1788-1833)

Alberto Martín-Lanuza Martínez

Prólogo de:
Francisco Javier Zorzo Ferrer
General de División (R)

ÍNDICE

Prólogo	7
Letra A	11
Letra B	89
Letra C	147
Letra D	251
Letra E	277
Letra F	307
Letra G	345
Letra H	417
Letra I	437
Letra J	451
Letra K	461
Letra L	465
Letra M	517
Letra N	621
Letra O	641
Letra P	675
Letra Q	731
Letra R	739
Letra S	789
Letra T	851
Letra U	885
Letra V	897
Letra W	937
Letra Y	947
Letra Z	949
APENDICE I. NOMBRAMIENTOS DUDOSOS AL GRADO DE BRIGADIER O MARISCAL DE CAMPO	965
APENDICE II. OFICIALES GENERALES NOMBRADOS POR JOSE BONAPARTE (1808-1813).....	971
GRADOS DE MARISCAL DE CAMPO Y TENIENTE GENERAL EN EL EJERCITO ESPAÑOL, OTORGADOS POR JOSE BONAPARTE A OFICIALES PROCEDENTES DEL EJERCITO FRANCES.....	973
APENDICE III. INDICE DE TITULOS NOBILIARIOS	977
APENDICE IV. INDICE DE GENERALES NOMBRADOS POR JOSE BONAPARTE, 1808-1813.....	985

PRÓLOGO

Art. 76 de las RR.OO. de las FAS, 1978 (Tratado Segundo. Título III. “De los niveles de la jerarquía militar. Del Oficial General”): “Los oficiales generales ocupan el más alto escalón en la jerarquía militar. Para acceder a este empleo y para ejercerlo se esforzarán en acreditar de modo sobresaliente sus virtudes militares, su competencia profesional y su entrega a la carrera de las armas.

Por las características de sus funciones, que pueden incluir la coordinación de actividades complejas, el cumplimiento de misiones de particular importancia y el ejercicio de amplias prerrogativas, extenderán el amor a la responsabilidad, la prudencia en el uso de sus atribuciones y el equilibrio y firmeza en sus resoluciones, siendo así ejemplo para sus subordinados y exponente ante la sociedad del prestigio de las Fuerzas Armadas, en cuyo seno sirven a la Patria”.

(Derogadas por RD. 05/2009, de 6 de febrero)

La obra que tengo el honor de prologar constituye indudablemente un trabajo de alto valor para historiadores, investigadores y aficionados a la Historia. Es un trabajo profundo y minucioso, si se compara con diccionarios similares de otros países. Llena un hueco absolutamente necesario para el conocimiento de la historia del convulso periodo que contempla. En los 45 años de reinado de Carlos IV y Fernando VII, el autor, José Alberto Martín Lanuza, historiador de conocido prestigio y miembro del Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, nos presenta la biografía de más de 2.230 oficiales generales, desde Brigadier hasta Capitán General, que vivieron y lucharon cuando su esfuerzo fue requerido.

Sus fuentes son de incuestionable valor. Ha sabido investigar sin denuedo en aquellos archivos donde podía encontrar los datos necesarios para completar la biografía de los protagonistas de su obra: Estados Militares, Gaceta de Madrid, Registro de Estampilla en el Archivo del Palacio Real de Madrid, junto con la documentación del Archivo General Militar de Segovia, el Archivo General de Simancas y colecciones diversas referidas a la Guerra de la Independencia, custodiadas en el Archivo General Militar de Madrid y del Instituto de Historia y Cultura Militar.

El Diccionario Biográfico del Generalato español consta de más de 950 páginas y junto al cuerpo de la obra, podemos disfrutar con cuatro magníficos apéndices que, sin duda, contribuyen a dar el realce que no dudo en proclamar con conocimiento de juicio. Martín Lanuza no ha querido dejar al albur de la duda ningún aspecto. Así, en sus apéndices conoceremos “los brigadieres dudosos” (Apéndice 1), “los generales nombrados por José I” procedentes de los ejércitos francés y napolitano (Apéndice 2), un tercer y un cuarto apéndice en el que aparece un valioso índice de “Títulos Nobiliarios” relacionados con las personalidades que acoge nuestro Diccionario y un índice de generales nombrados por José Bonaparte, 1808-1813..

Su lectura nos servirá para conocer la procedencia de aquellos generales que tanto tuvieron que ver en los acontecimientos históricos que les correspondió vivir. Y al hacer referencia a su procedencia podremos también, sin rubor, saber el porqué de decisiones tomadas erróneamente y que condujeron a nuestras tropas a estrepitosas derrotas en los primeros años de nuestra lucha contra las tropas napoleónicas.

Pero junto al fracaso derivado de su escasa preparación militar, sí que es de justicia destacar que, pese a ello, fueron capaces, una y otra vez, de rehacer sus fuerzas tras derrotas de proporciones

considerables, que probablemente generales de otros ejércitos, no hubieran tenido el arrojo y la valentía de asumir y supieron infundir en sus soldados el espíritu necesario para reaccionar bravamente, produciendo en los generales napoleónicos el estupor de la incomprensión del infatigable valor y espíritu de sacrificio de las tropas españolas.

No resulta muy difícil entender que oficiales generales que habían accedido a su empleo debido a su procedencia noble o a la compra de su ingreso en el ejército como cadetes, con escasa preparación militar de los primeros, fueran incapaces de conducir la guerra de sus unidades con la exactitud y fundamentos necesarios. La formación y la experiencia son absolutamente imprescindibles para el ejercicio del mando.

Desde la óptica actual y jugando con la ventaja de conocer el resultado de la guerra, nos resulta fácil poder criticar las decisiones de nuestros generales, por acción u omisión, que llevaron a nuestros Ejércitos a sufrir descalabros tales que de no ser por el carácter indomable de muchos de los españoles de aquel tiempo habría significado la derrota total en los primeros años del conflicto bélico. ¿Por qué alguno de nuestros generales, una vez derrotadas las fuerzas enemigas, no llevaron a cabo la decisiva fase de la explotación del éxito y prefirieron ponerse a cubierto?. ¿Por qué algunos de nuestros generales no fueron capaces de coordinar sus acciones y mantuvieron una exagerada distancia entre las columnas de combate que permitió a las tropas francesas penetrar por la brecha y cambiar radicalmente el signo de la batalla?. La responsabilidad profesional es inequívoca. ¿Se debió a falta de preparación?.

No quiero que esta crítica sea percibida como el deseo de culpar exclusivamente a nuestros generales de las responsabilidades citadas. En la guerra, en la mayoría de los casos, los ejércitos acatan las órdenes que reciben de los políticos y, siempre, son los políticos los que deben dotar a los ejércitos del personal y medios necesarios para que puedan combatir con un mínimo de condiciones y necesidades cubiertas. Al inicio de la Guerra de la Independencia nuestras tropas eran prácticamente inexpertas, si exceptuamos alguna de nuestras unidades que, curiosamente, se encontraban en aquellos momentos fuera de España (Marqués de la Romana, algunas unidades desplegadas en América, Portugal, etc.).

Este excepcional y, me atrevo a calificar, monumental trabajo, constituye una obra histórica sin parangón. Completa y rigurosa. Disfrutaremos con su lectura y servirá, sin duda alguna, para que podamos conocer la historia de nuestros bravos generales, que, con las ayudas que se recibieron y tras seis años de cruenta guerra, fueron capaces de dirigir los Ejércitos españoles en su lucha por salvaguardar la independencia de España, enfrentándose ni más ni menos que a Napoleón y al más poderoso Ejército de la época y derrotarle.

Francisco Javier Zorzo Ferrer
General de División (R)
Vicepresidente del Foro para el Estudio de la
Historia Militar de España

de 1811. Recibió el grado de coronel, el 19 de junio siguiente, distinguiéndose al rechazar el 16 de julio de ese año, un ataque de las tropas independentistas de Cartagena.

A fines de marzo de 1812, debido a sus achaques y estando completamente ciego, le fue concedido su retiro, siendo ascendido a brigadier de infantería, el 15 de octubre de 1812.

Fijó su residencia en Cartago, Costa Rica, en donde falleció en abril de 1821.

AGMS (EXP. A-229) H.S. DICIEMBRE DE 1815, EXP. MAT.

ACUÑA, Bernardo

Manzanares, c. 1753 – 11.4.1826.

Ingresó como cadete, en la Escuela de Caballería de Ocaña, el 16 de septiembre de 1769, siendo nombrado cadete en el regimiento de caballería de la Reina, el 16 de septiembre de 1772, en donde ascendió a porta-estandarte (1º de octubre de 1776) y teniente graduado (21 de julio de 1778).

Asistió al bloqueo de Gibraltar, desde el 12 de junio de 1779, hasta el 12 de mayo de 1781; siendo nombrado alférez (30 de marzo de 1779) y ayudante (1º de enero de 1780). Fue luego durante casi tres años, agente fiscal militar en el Consejo Supremo de Guerra.

El 1º de enero de 1783, fue nombrado ayudante, en el regimiento de caballería de España, en donde ascendió a capitán graduado (9 de septiembre de 1788) y a capitán efectivo (15 de febrero de 1791).

Sargento mayor de su regimiento (17 de mayo de 1794), fue destinado al ejército de Cataluña, en donde sirvió, desde el 25 de septiembre de 1794, al 8 de diciembre de ese mismo año. Peleó en las acciones de Roure (17 y 20 de noviembre de 1794). Al finalizar la guerra recibió, el grado de teniente coronel, en la promoción, del 4 de septiembre de 1795.

El 10 octubre de 1798, ascendió a coronel, siendo nombrado sargento mayor agregado a la plaza de Madrid; fue trasladado en la misma capacidad a Valencia (14 de agosto de 1800) y finalmente a Zaragoza (6 de agosto de 1801).

En mayo de 1808, se hallaba en su destino en Zaragoza, adhiriéndose al alzamiento contra los franceses. Junto con Marco del Pont, defendieron la Puerta del Carmen (13 de junio). Palafox le encomendó el mando y la organización de un regimiento de caballería, denominado Borbón de Aragón. Fue herido gravemente, de un balazo en el cuello, en la acción de Torre del Arzobispo, el 14 de julio.

El 2 de octubre de 1808, fue promovido a brigadier de caballería y el 16 de diciembre se le nombro gobernador del castillo de la Aljafería y teniente rey de Zaragoza.

Atacado por la epidemia de tifus, en febrero de 1809, fue hecho prisionero al rendirse la ciudad. Consiguió fugarse, el 18 de abril de 1809, escapando a Tortosa y de allí, se le ordeno pasar a Valencia y Sevilla.

El 27 de diciembre de 1809, fue ascendido a mariscal de campo, con la antigüedad, del 9 de marzo de 1809, siendo destinado en enero de 1810, como agregado a la plaza de Valencia, participando en su defensa contra Suchet en marzo de 1810.

El 17 de enero de 1811, se le nombro subinspector general de infantería y caballería del ejército de Valencia, cargos que ocupó hasta el 28 de abril y 21 de marzo, respectivamente.

El 6 de abril de 1811, fue nombrado, comandante de la división de Reserva del 2º ejército, situándose en Alcira y San Felipe. Al capitular Valencia el 9 de enero de 1812, se retiró sobre Alicante. Fue destinado a Cádiz, a donde llegó, el 23 de abril de 1812, pasando a Madrid al ser evacuada por los franceses.

Partidario del absolutismo, acompañó a Eguía, en el arresto de los principales líderes liberales, la noche del 10 al 11 de mayo de 1814, siendo nombrado, el 21 de ese mes, 2º Cabo de la plaza de Madrid. Ascendió a teniente general, el 13 de octubre de 1814, siendo nombrado asimismo gobernador de Madrid, cargo que ocupó hasta la proclamación de la Constitución en 1820.

En 1821 recibió la Gran Cruz de San Hermenegildo.

AGMS (EXP A-232) H.S. FIN DICIEMBRE 1815: AGP RE 27.12.1809

ACUÑA Y FERNÁNDEZ MIRANDA, Ramón

Madrid, 1.9.1770 – Madrid, 1.7.1817. Hijo de Joaquín Ciro Vázquez de Acuña, marqués de Escalona y de María Cayetana Fernández de Miranda, hija del marqués de Valdecarzana.

El 5 de septiembre de 1786, fue nombrado guardia de corps en la compañía española, en donde ascendió rápidamente a cadete, el 16 de julio de 1789; exento, el 6 de junio de 1792 y alférez de la misma y brigadier de caballería, el 29 de diciembre de 1799, con solo veintinueve años.

El 1º de diciembre de 1800, fue agregado de coronel al regimiento de caballería de Voluntarios de España, asistiendo a la guerra de Portugal, con los tres escuadrones del regimiento.

Durante el proceso de su coronel Solís, mandó accidentalmente el regimiento, desde el 13 de diciembre de 1801, hasta su retiro, el 24 de febrero de 1803, en que marchó agregado a la plaza de Barcelona.

El 14 de abril de 1807, le fue concedida licencia para casarse con Josefa de Gregorio y Gracia, hija del marqués de Vallesantoro.

En abril de 1808, le fue concedido destino de cuartel a Zaragoza y al mes siguiente a la plaza de Madrid.

Al comenzar la Guerra de la Independencia, fue destinado en octubre de 1808, al ejército de la Izquierda, cuyo destino no llegó a ocupar, permaneciendo en Madrid, durante la ocupación francesa.

Falleció en esta ciudad, en julio de 1817, cuando se le estaba examinando por su conducta durante ese tiempo.

AGMS (EXP. A-236) H.S. DICIEMBRE DE 1802, EXP. MAT.: AGMS (PENSIONES) 1º/3º/1336/70-

ADORNO Y SPINOLA, Pedro

Jerez de la Frontera, c.1752 – Valencia, 1.2.1829. Hijo de Agustín Adorno de Guzmán, conde de Montegil y de Juana López de Spinola. Hermano del mariscal de campo Rafael Adorno y Spinola.

El 23 de octubre de 1776, ingresó como subteniente abanderado, en el regimiento provincial de Sevilla, ascendiendo a teniente de fusileros, el 25 de mayo de 1781. Asistió al sitio de Gibraltar, sirviendo como voluntario en la batería flotante Tallapiedra, a las órdenes del príncipe de Nassau (13 de septiembre de 1782), por lo que fue nombrado teniente de granaderos, el 29 del mismo mes y capitán graduado el 1º de enero de 1783.

Fue transferido al regimiento de Granada, como capitán (31 de mayo de 1790) y al mes siguiente (19 de junio de 1790), como teniente coronel del recién creado regimiento de Málaga.

Tomó parte en la campaña del Rosellón, distinguiéndose al frente del 2º batallón de Málaga, en la toma del castillo de Bellegarde (25 de junio de 1793) y en el ataque al campo de Cornella (10 de julio) y luego en St. Elme e Ylla (19 de julio).

El 28 de agosto de 1793, fue nombrado coronel del regimiento de Saboya, tomando parte en la defensa de Montesquieu (30 de abril de 1794). Al año siguiente se distinguió en la expedición a la Cerdeña y en la toma de Bellver (27 de julio de 1795).

Al finalizar la guerra, fue ascendido a brigadier, en la promoción del 4 de septiembre de 1795.

Participó en la campaña de Portugal en 1801, cooperando a la toma de las plazas de Elvas y Campo-Mayor, de la que fue nombrado gobernador.

El 5 de enero de 1808, fue ascendido a mariscal de campo, quedando de cuartel en Valencia, en donde se encontraba al comenzar la Guerra de la Independencia. La Junta Provincial le encomendó en junio, el mando de una división, pero su fracaso en defender la línea de las Cabrillas y Contreras, ante el avance de Monecy (20 de junio), causaron su destitución.